

Brasil: Fortalecimiento de la Resiliencia Mediante una Estrategia Innovadora Basada en los Ingresos

por Bruno De Conti, Universidad of Campinas, Brasil

Los países suelen enfrentar importantes problemas económicos por causa de factores externos. Brasil, cuya economía siempre se ha visto extremadamente perjudicada por las crisis internacionales, es un ejemplo de ello. La crisis de la deuda externa de la década de los ochenta y la crisis de la *globalización financiera* de la década de los noventa provocaron una interrupción repentina en el flujo de capitales hacia Brasil que requirió la adopción de políticas nacionales restrictivas y se tradujo en una desaceleración económica y un aumento del desempleo.

Pese a que la crisis más reciente se haya calificado como *la crisis económica más grave desde 1929*, la situación actual es bastante diferente, y la economía brasileña ha sido resiliente gracias a una innovadora estrategia basada en los ingresos. Para comprenderla, cabe analizar dicha resiliencia en dos dimensiones: externa e interna.

La dimensión externa: entre 2003 y 2007, el crecimiento económico mundial fue muy elevado, principalmente gracias al crecimiento de China y el comercio internacional que impulsó. Esta coyuntura externa positiva fue particularmente provechosa para los exportadores de productos básicos, cuyas relaciones de intercambio alcanzaron niveles récord.

Brasil aprovechó la coyuntura y registró excedentes por cuenta corriente que permitieron al Gobierno adoptar una ambiciosa estrategia de acumulación de reservas internacionales, que de los 39 000 millones de dólares estadounidenses de enero de 2003 pasaron a 208 000 millones en septiembre de 2008. Así, cuando Lehman Brothers se declaró en bancarota, la economía brasileña estaba relativamente protegida en el frente externo. Tras una breve 'interrupción repentina' en 2008, hubo una 'inversión repentina' (Biancarelli, 2012) y las reservas internacionales del país comenzaron a aumentar nuevamente.

La dimensión interna: lo importante, sin embargo, es que la resiliencia brasileña no se limita a la dimensión externa. Si bien el estímulo económico en un principio fue externo, sus efectos se han internalizado.

El principio subyacente a las políticas adoptadas por el Gobierno del Partido de los Trabajadores es que un 'mercado de consumo masivo' puede ser un mercado dinámico. Los estímulos externos mencionados arriba ayudaron al Gobierno a potenciar su mercado interno, principalmente a través de la ampliación de las políticas sociales. Las más importantes son:

- **Bolsa Familia:** es el resultado de la unificación de varios programas de transferencia monetaria orientados a luchar contra la pobreza y el hambre mediante transferencias directas de dinero a las familias pobres. Aunque el programa proporciona montos modestos a las familias, de acuerdo con algunos investigadores el efecto multiplicador ha sido de aproximadamente 1,8. El programa creció rápidamente, y de 6 millones de familias en 2004 pasó a abarcar 14 millones en 2012 (cerca del 25 por ciento de la población brasileña). En 2012 el programa representó aproximadamente el 0,5 por ciento del PIB brasileño, con lo cual es un programa extremadamente barato si se toma en cuenta su alcance y la importancia que reviste para la sociedad brasileña.
- **Política de sueldo mínimo:** el sueldo mínimo registró un crecimiento promedio real de un 6,6 por ciento al año entre 2003 y 2010 (2 puntos porcentuales más que el promedio del período 1995-2002). Esta medida es particularmente importante en Brasil puesto que prácticamente un cuarto de la población brasileña depende del sueldo mínimo.



Además de estas dos políticas, se adoptaron otras medidas importantes para impulsar el crecimiento económico y fortalecer la resiliencia económica, a saber: una política de créditos, donde los bancos públicos han desempeñado un importante papel, contribuyendo para aumentar la proporción del crédito de un 25 por ciento del PIB en 2003 a un 45 por ciento en 2010; las inversiones públicas, principalmente por parte de empresas estatales; y el incremento de la formalización del mercado laboral, con la creación de 13 millones de empleos formales entre 2003 y 2012.

Los logros de estas políticas han sido notables. Las estimaciones muestran que se redujo la pobreza un 50,7 por ciento entre diciembre de 2002 y diciembre de 2010, lo que significa que Brasil alcanzó uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio en ocho años. Sin embargo, lo que realmente constituye una novedad en la economía brasileña es que estos logros son el resultado de la combinación del crecimiento económico con la redistribución de los ingresos. En efecto, el índice de Gini cayó de 0,58 a 0,53 entre 2003 y 2012.

Distribución de ingresos: más que una medida social, un poderoso motor económico. Todos estos fenómenos interrelacionados han generado un círculo virtuoso de distribución de ingresos y crecimiento económico, algo digno de resaltar puesto que se trata de una novedad en la historia brasileña y un fenómeno más bien raro hoy en día a nivel mundial. Por lo demás, es un fenómeno que permitió la internalización de la fuente de dinamismo económico: si las exportaciones fueron responsables del grueso del crecimiento del PIB en 2003-2004, posteriormente fueron sustituidas por el consumo de los hogares. En este contexto, la economía brasileña ha demostrado ser mucho más resiliente frente a los efectos negativos de la crisis financiera de 2008, y la vulnerabilidad externa de Brasil ahora es más baja que en 2002. Biancarelli (2012) compara los datos de 2002 y 2012, respectivamente: reservas internacionales/deuda externa: un 20 por ciento frente a un 119 por ciento; deuda externa/PIB: un 45 por ciento frente a un 15 por ciento; deuda externa/exportaciones: un 3,5 por ciento frente a un 1,3 por ciento. Asimismo, hubo un incremento en la proporción de la inversión extranjera directa en las cuentas financieras y de los pasivos externos denominados en reales brasileños en vez de dólares estadounidenses. En el mercado interno, si bien hubo una desaceleración del crecimiento económico, la tasa de desempleo ha registrado una disminución sostenida y en diciembre de 2013 alcanzó un mínimo histórico de 4,3 por ciento.

La primera gran pregunta que se desprende de todo esto es: ¿son estos logros perennes? La respuesta es no: dependerán de la voluntad política y del crecimiento económico. La segunda gran pregunta es: ¿se ha agotado este modelo de desarrollo? Nuevamente, mi respuesta es *no*. Sin embargo, todo dependerá de que se logren mayores tasas de inversión, tanto pública como privada, principalmente en infraestructura.

Brasil todavía es uno de los países más desiguales del mundo. Seguir reduciendo las desigualdades es tanto una cuestión de justicia social como un factor de crecimiento económico. Se trata de un objetivo que cabe seguir persiguiendo mediante dos vías complementarias: la redistribución de ingresos y la mejora de los bienes y servicios públicos.

Referencias:

- Biancarelli, A.M. (2012). «Uma nova realidade do setor externo brasileiro, em meio à crise internacional», *Texto para discussão*. Campinas, Rede Desenvolvimentista.
- De Conti, B.M. (2013). «The main trends in the Brazilian economy over the last ten years», *Berlin Working Papers on Money, Finance, Trade and Development*, n.º 06/2013. Berlin, Hochschule für Technik und Wirtschaft, <http://daadpartnership.htw-berlin.de/fileadmin/working_paper_series/wp_06_2013_De_Conti_The_Main_Trend_in_the_Brazilian_Economy.pdf> (consultado el 30 de abril de 2014).